



RESUMEN DEL PROCEDIMIENTO DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

21 de Septiembre del 2005

Los tópicos de hoy han tratado la comunión que se experimenta en la propia familia y en nuestras relaciones -en general- con los demás.

En lo que se refiere a la comunión en el seno familiar, fueron identificadas varias situaciones. En las familias donde tanto el esposo como la esposa son oblatos, existe un itinerario espiritual marcado por el estilo de vida Benedictino basado en la oración y el contacto con el monasterio. Este itinerario espiritual transforma el estilo de vida de la familia porque se opone a la "cultura de la muerte" que es la secularización tanto generalizada en el mundo de hoy. Los oblatos que no son acompañados en esta actividad por algún otro miembro de la familia tienen un mayor compromiso de frente a su responsabilidad como testigos de Cristo a través del perdón, la mediación, la sensibilidad hacia las necesidades de los otros, el apoyo a los demás especialmente a quienes se encuentran en momentos difíciles y sobre todo la disponibilidad a comunicarse con amor y comprensión. La única vía para lograr estos objetivos es si no se antepone nada a Dios; rezar y abandonarse completamente en Dios que conoce lo que es bueno para cada uno de nosotros.

Las relaciones con los parientes, colegas y amigos, deben ser afrontadas en la misma forma. Muchas veces en estas relaciones debemos enfrentar retos particularmente difíciles. Los grupos de trabajo han subrayado que se debe comenzar con reconocer la singularidad de cada persona y de admitir que todos los seres humanos son hijos de Dios que merecen respeto y amor. Una buena disposición al perdón y un corazón abierto son necesarios para obtener tales perspectivas. Debemos sentirnos como instrumentos en las manos de Dios y que creemos seriamente a lo que hacemos, para poder ser testigos de nuestra fe Cristiana entre los demás. Muchos oblatos se comprometen a sí mismos en diversas iniciativas a beneficio de los demás, y tratan de poner mucha atención a los pequeños gestos de delicadeza que abren las puertas de la comunicación con otras personas en la vida diaria. Todo esto debe ser alimentado continuamente con la oración y especialmente rezando por los demás que son, sin dudas, un don de Dios para nosotros.